

patio se hallaba coronado por una hermosa balaustrada de piedra, que fué demolida para aprovechamiento por don Javier de Quinto. Al rededor de las galerias de este patio habitaban los colegiales, y en el lienzo de la derecha, segun entramos por la Universidad, se encuentra el gran paraninfo, construido en 1518, en el que trabajaron los famosos escultores Bartolomé Aguilar, Fernando de Saagun, Alonso Sanchez y Luis de Medina. El patio fué construido por Pedro de la Cotera.

El Colegio de los caballeros de Santiago fué erigido en el año de 1528, para los individuos de la religiosa y militar Orden del santo apostol Santiago, patron de España, y duró solamente hasta 1535, en cuyo año al celebrar aquella su Capítulo general en Madrid, bajo la presidencia del emperador Cárlos V, acordó la traslacion del Colegio á Salamanca.

En el corto periodo que permaneció establecido en Alcalá, produjo

nero de San Justo y despues cancelario de la Universidad de Coimbra; el Padre fray Luis de Alcalá, autor en 1543 de un tratado de los préstamos entre mercaderes y tratantes, de los logros, ventas, etc.; Miguel de Eguia, natural de Alcalá é impresor de libros en 1529, en cuyo año escribió una *Memoria de la Pasion de Cristo Nuestro Señor*. El doctor don Miguel Maez de Iturbide, natural de Alcalá, abogado por muchos años, doctor decano de la facultad, y haciéndose sacerdote en los últimos años de su vida, fué canónigo de la Magistral. Escribió á los veinte y tres años un libro titulado *Decas observationum civilium*, que imprimió en 1640, y otro 1653 del mismo género, y el *Alegato por esta Iglesia Magistral*, impreso en 1661. Murió el 26 de febrero de 1685 y fué enterrado en la capilla de los *Cavallerías*, situada en el convento de San Diego.

La gloriosa infanta Catalina, de la cual nos ocupamos en el primer tomo de este libro, dejó escritas dos obras en latin tituladas la una *Meditationes in Psalmo*, y la otra *De lamentatione peccatoris*. Siendo la otra escritora complutense doña Francisca de Nebrija, hija del insigne catedrático de retórica, que si bien no dejó obras debidas á su inteligencia, fué causa de muchos escritores discípulos suyos, cuando desempeñó la cátedra de su padre.

Otro hijo ilustre de Compluto fué el Padre Diego Pacheco, del linage de Santa Te-

insignes hijos en virtud y letras. Uno de los siete primeros colegiales que vinieron á fundarle, fué el maestro Martin Perez de Ayala, que asistió como teólogo al concilio de Trento, de que fué singular ornamento, y despues uno de los primeros catedráticos que fundaron la Universidad de Granada en 1534. Otro célebre colegial fué Pedro Cárlos, obispo de Gerona. Aun despues de trasladado el Colegio, permaneció en esta ciudad el insigne doctor Benito Anás Montame, que recibió en esta Universidad la láurea poética el año de 1551, siendo coronado con la de laurel por el rector Luis de la Cadena, distincion muy codiciada pero de pocos obtenida, y que ninguno con posterioridad á él consiguió.

Residieron los santiaguistas en el local que fué despues Colegio de Manriques, en su calle de Roma, bajo el mismo titulo de Santiago.

El Colegio de Leon fué fundado por el maestro Francisco Trugi-

resa de Jesus, del Colegio de clérigos menores, predicador de S. M., con gran aplauso de los oyentes, examinador sinodal de la nunciatura de las ordenes militares y obispo de Cádiz. Falleció el 25 de diciembre de 1695, á los cincuenta años de edad.

Tambien fueron naturales de Alcalá el Padre Leandro del Santísimo Sacramento, el Padre Diego Lopez de la Flor, rector de Santo Tomás; el trinitario Pedro Logroño preconizado obispo de Santa Marta, en el reino del Perú.

Vió la luz del mundo en Alcalá Diego Garcia de Vargas, vulgarmente llamado Torija, celebrado polvorista, premiado por la Universidad de Salamanca en la funcion que en union de la ciudad, hizo con motivo de la canonizacion de San Juan Sahagun, á la cual concurrieron varios maestros en competencia. Nuestro afamado polvorista hizo los fuegos en la corte, en las reales fiestas de Felipe V, presentando más de cuarenta invenciones, y alcanzando fama en toda Europa cuando ejecutó el incendio de Troya, con tal similitud, que se ocuparon de él las gentes de muchos reinos, siendo de advertir que inventó el medio de trabajar en la composicion de los fuegos en la mitad del tiempo que los demás profesores.

Natural fué de Alcalá el arquitecto Pedro Gumiel, regidor de nuestro municipio y bienhechor de la ermita de la Vera-Cruz. Fué maestro de obras del cardenal Cisneros, quien por el año 1499 le encargó la traza de la Universidad que intentaba fundar, se-

llo, colegial mayor de San Ildefonso, tomó el manto el 27 de setiembre de 1549, canónigo de la santa iglesia Magistral, y después obispo de Leon, de donde tomó su nombre el Colegio; asistió al concilio de Trento á nombre del obispo de Sigüenza. Fué virtuosísimo y murió en opinion de santo en Villalon, habiéndose hallado su cuerpo incorrupto muchos años después de sepultado.

Dotó el Colegio con 1500 escudos de renta anual, para 16 colegiales y criados, debiendo dedicarse aquellos al estudio de la sagrada teología. El patronato fué ofrecido al cabildo de la Magistral, segun resulta de acta de dicho cabildo en 27 de octubre de 1595. Produjo insignes varones, que brillaron en los altos empleos eclesiásticos á que fueron elevados por sus reconocidos méritos.

En el arreglo de colegios á la conclusion del siglo XVIII, se agregó á la Universidad, y en los últimos años de ésta le habitaban los colegiales de Málaga.

gun la cual se edificó, si bien entonces la obra fué toda de tierra; pero la obra que subsiste aun tal como la dirigió el célebre Gumiel, es la iglesia Magistral, escepto el claustro y la torre. No fué ménos diestro el complutense Miguel Lopez, maestro de obras, uno de los más célebres de España, que hizo los dibujos para las grandes obras que intentó ejecutar el Colegio mayor de San Ildefonso, y los cuales se guardaban en la contaduría baja del Colegio. Fué buen escultor el hijo de Alcalá José Criado, que nos legó la escultura del Santo Cristo de la Agonia, que estaba en San Diego, y de Santa Rosa de Lima, que se hallaba en el convento de la Madre de Dios.

Fueron hijos y naturales de Alcalá don Luis de Antequera, teólogo de la Madre de Dios capellan de honor de Felipe IV, cura de Santa Cruz de Madrid, confesor de la emperatriz de Alemania y de doña Mariana de Austria. Don Miguel de la Barreda, rector de Manriques, canónigo de San Justo y electo obispo de Mondoñedo. Don Francisco Moez de Iturbide, doctor en teología, cura de las Rozas. Fueron tambien hijos de Alcalá don Antonio Ros y Medrano, doctor en teología, canónigo de San Justo, de donde tambien lo fué don Juan Gonzalez Calvo, y el doctor don Diego Ros y Medrano, natural de Alcalá, obispo de Orense á la edad de cuarenta y cuatro años, y electo de Leon y Placencia y arzobispo de Santiago que renunció, virey de Galicia y capitán general. Don Francisco Campuzano, catedrático de artes, canónigo de la Magistral, consultado para

Estaba situado el local en la calle de Libreros, y casa señalada hoy con el núm. 37, propio del jurisconsulto D. Luis Díaz Perez, que le compró al ser enagenado en 1845, como perteneciente á bienes de instruccion pública, declarados en venta como amortizables.

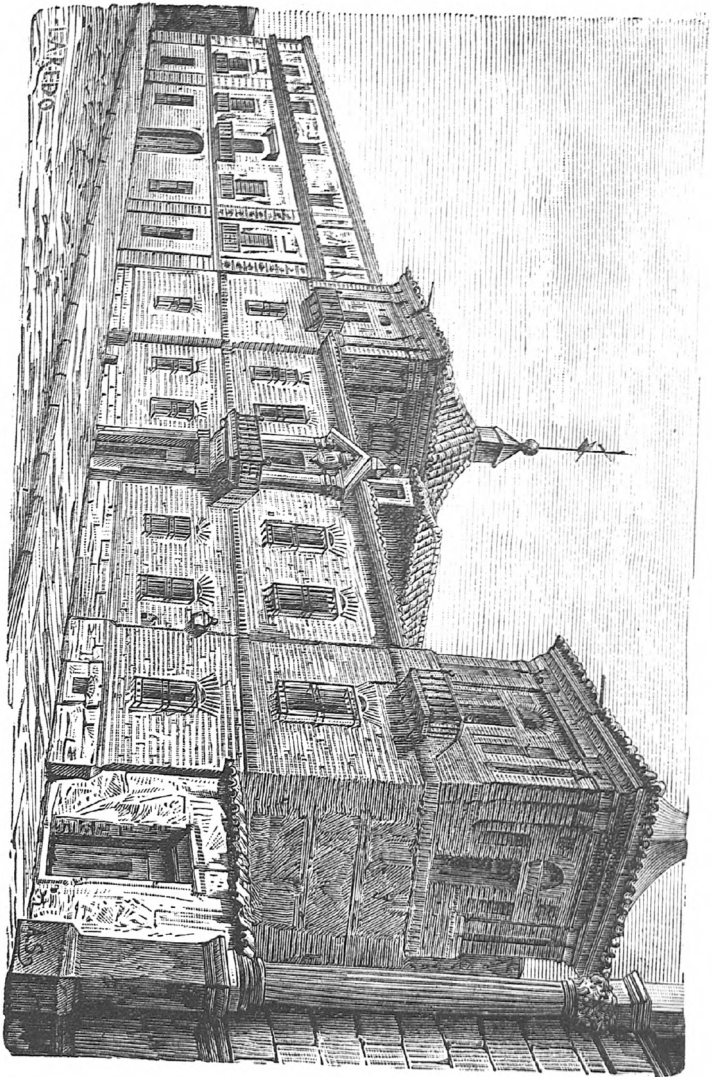
Hace esquina á la calle del Horno Quemado, hoy de Nebrija y en lo antiguo de los Gramáticos, lindando por el este con el Colegio del Rey.

La fachada ocupa 72 piés de frente, y el fondo es el largo de toda la referida calle de Nebrija, que es de unos 200 piés.

Constaba solo de piso principal; las jambas de puertas, ventanas y balcones, eran de piedra labrada, y el resto de ladrillo, elevándose en sus extremos dos torreones. Obras modernas, hicieron desaparecer su bella y antigua forma.

Reinando Felipe II, y en el año de 1551, fué fundado un Colegio bajo la advocacion de San Felipe y Santiago, vulgarmente llamado de el Rey. Fué fundado en recompensa de los veinticinco millones de maravedises que dejó el cardenal Cisneros, de los cuales se habia

el obispado de Calahorra; el doctor Francisco de Rivas, médico de Cámara de Cárlos II y Felipe V; los doctores don Pedro Conchillos, cura de Daganzo de Abajo y Mejorada, despues canónigo de San Justo; don Manuel de Alba, tercero en licencias entre diez y nueve, canónigo y despues obispo de Solsona y Barcelona; don Juan Enrique de Villacorta, calificador del Santo Oficio; don Antonio de Conchillos, dignidad de Sigüenza y Abal, gobernador de Medinaceli; don Antonio Castel Ros de Medrano, maestre-escuela de la catedral de Orense; su hermano don Diego, catedrático de teología, primero en licencias entre doce, maestre-escuela de San Justo, cuya dignidad ocupó tambien don Francisco Bravo y Tamargo, que no quiso aceptar por humildad la dignidad de obispo auxiliar del cardenal Portocarrero. Fué tambien como todos los anteriores, natural de Alcalá y doctor, don Francisco Sanchez, que murió muy jóven siendo racionero de la Magistral, y el doctor don Francisco de Aranda Quintanilla y Mendoza, que murió de treinta y ocho años de edad, siendo cura de Chozas de Canales, no pudiendo ir á Roma á tratar de la beatificacion del cardenal Cisneros, de quien era entusiasta, y del que predicó un sermon de honras que imprimió en 1643.



COLEGIO DE SAN FELIPE Y SANTIAGO.
(Vulgo del Rey.)

encargado el monarca. Lo destinó para 16 colegiales teólogos, cuyas becas habían de recaer en hijos de sus pages y criados; fué dotado con 2000 ducados de renta anual, y puesto bajo la obediencia de un rector y asistencia de varios auxiliares. Usaban manto de paño pardo y beca azul turquí. Grandes celebridades habitaron y salieron de este Colegio, siendo uno de los primeros que vivieron en él, el conocido Ambrosio de Morales. Este edificio fué construido bajo la dirección del arquitecto Juan Gomez de Mora; su exterior presenta una severa fachada de ladrillo descubierto, con zócalo de piedra, elegante y adintelada puerta central, cuya cornisa sirve de piso al gran balcón, de buenas proporciones, con jambas de piedra, y sobre su dintel el escudo de las armas reales. Seis rejas en el principal y otras tantas en el piso bajo, permiten entrar la luz al edificio, y si éstas dan carácter de severidad á la fachada, contribuyen no menos á su belleza los dos torreones laterales exornados con pilastras de ladrillo. Pasado su vestíbulo se encuentra el patio de honor, cerrado por veinte arcos que sostienen otras tantas columnas toscanas, bravamete labradas, y el piso principal correspondiente á este claústro se halla cerrado de balconaje; en el fondo del patio se encuentra la escalera principal, toda de piedra, de las que los arquitectos denominan de ojo. En la capilla de este edificio se hallaba un cuadro representando á San Felipe Apostol, debido al pincel de Bartolomé Gonzalez, así como los laterales, que representan á Santiago el mayor y menor. Hállase enclavado este edificio, que en la actualidad está destinado á casa de correos y telégrafos, en la gran calle de los Libreros, lindante por el este con el Colegio de Padres jesuitas, y por el oeste con el de Leon.

Continuó este Colegio hasta el año de 1836, en que se trasladó la Universidad á Madrid, y se suprimió en el año de 1842, agregándo-

se sus rentas á aquella. Declarados en venta los bienes destinados á instruccion pública, fueron enagenados los de éste, con el edificio; mas habiéndose declarado en quiebra el sugeto que le remató, volvió á poder del Estado, que le posee actualmente.

El Colegio de San Juan Bautista, se le conocia con el nombre vulgar de Vizcaya. Le fundó en 10 de enero de 1563, el maestro Juan Odcariz, natural de Salvatierra (obispado de Calahorra,) colegial que habia sido en el mayor de San Ildefonso, cura de Valdelacasa y despues canónigo de la santa iglesia Magistral.

Le dotó con una renta de 1500 escudos para sustento de los agraciados con las becas.

Usaban manto y beca de color blanco, segun se deduce de lo que se expresa en el romance que mencionando todos los colegios y Universidad, consignó el maestro Leon Marchante, racionero de dicha santa iglesia.

El Colegio de Santiago, vulgo de Manriques, fué fundado con el deseo de proporcionar á los individuos de su familia, medios para dedicarse al estudio en la Universidad de Alcalá, por el Sr. Dr. Garcia Manrique de Luna; sus ascendientes fueron maestros de la Orden de Santiago, entre ellos el célebre don Arturo de Luna, privado de don Juan II, capellan del emperador Carlos V y despues de Felipe II. Fué edificado en 1570 y dotado con diez y seis becas para otros tantos parientes, que habian de practicar justificacion de limpieza de sangre, para obtener aquellas.

El nombramiento de rector, se efectuaba por el abad de la Magistral y vicario general de esta ciudad. Al erigirse, vestian hábito negro con mangas y capirote de paño, de la misma hechura que el de los frailes de Santiago; pero despues usaban manto negro sin beca y bonete cuadrado de igual color. Continuó hasta la traslacion de la

Universidad á Madrid en 1836, y se agregaron sus rentas á aquellas, suprimiendo el Colegio en 1843, y enagenáronse los bienes considerados como desamortizables á consecuencia de la Ley de 1847, aunque crean propiedad de una familia. Entre los muchísimos hijos ilustres de los que ocuparon los obispados y otros altos puestos, debemos mencionar al maestro don Manuel de Leon Marchante, racionero de la Magistral, insigne poeta á quien titula Portilla *salvation del Sæmato*, por sus composiciones festivas.

El edificio era grande y suntuoso, como se ve aun en lo que de él permanece; su fachada consta de dos cuerpos, en cuyos extremos hay por una parte un torreón cuadrado, y por el otro la iglesia, bastante capaz y de gran elevacion, que estaba surtida de ornamentos preciosos y de los demás objetos necesarios al culto, y tenia el privilegio de pila bautismal. Su sencilla portada constaba de dos macizas columnas que figuraban estar unidas de fajas en toda su altura, y sobre ellas un medallón en que se veia de alto relieve una pequeña imagen del apóstol Santiago, situada en la calle de Roma, y casa señalada actualmente con el núm. 6; lindaba al poniente con el Colegio de dominicos de Santo Tomás, hoy presidio correccional, y al este con el de mercenarios calzados, derribado por los franceses en 1810, y unido á la referida casa.

El Ilmo. D. Fernando de Celosillo, natural de Ayllon, que habia sido colegial de los teólogos en esta Universidad, y catedrático de prima en la de Sigüenza, de donde salió para obispo de Lugo, en agradecimiento y recuerdo de la instruccion recibida en Alcalá, fundó en 1578 el Colegio que se llamó de San Gerónimo de Lugo, dotándole con 2000 ducados de renta para el sustento de doce colegiales, rector y criados. Usaban manto encarnado y beca.

Produjo sujetos muy notables en la interpretacion de la sagrada

teología, á que se dedicaban los individuos del mismo. Está situado en la calle de Santiago y casa señalada hoy con el núm, 10 moderno, con vuelta á la calle Nueva, á que tiene puerta accesoria. Consta solo de piso principal y es de bastante capacidad y sólida construcción; su fachada mide 70 piés de frente.

Al finalizar el siglo diez y ocho se unió á otros; sus rentas se aplicaron á la Universidad, y al declararse bienes desamortizables se enagenó el edificio por los años de 1847 á 50, juntamente con los otros bienes que constituían su dotacion. En acta del cabildo Magistral, de 9 de Mayo 1587, se acordó celebrar honras por el fundador de dicho Colegio, á peticion de los colegiales.

En 1590 fué fundado el Colegio llamado de Tuy, por el maestro Juan Garcia de Valdemora, natural del Casar, diócesis de Toledo, capellan y colegial mayor de San Ildefonso, catedrático en artes y canónigo de la santa iglesia Magistral, de donde fué elevado á la mitra de Lugo, y más tarde á la de Tuy. Este Colegio, destinado para ocho alumnos que habian de dedicarse al estudio de la teología, estaba bajo la direccion de un vice-rector, y fué dotado con la renta anual de 1000 ducados. Subsistió hasta fines del siglo XVII.

El Colegio de San Clemente Martir, fué fundado por el Sr. Garcia de Loaysa en el año 1589. Fué dotado con 3000 ducados de renta anual, con lo que se sustentaban veinte colegiales, que habian de ser naturales de la Mancha. Usaban manto y beca de paño buriel con manchas, y se dedicaban al estudio de la teología: su direccion estaba encomendada á un vice-rector y eran asistidos de los correspondientes familiares.

En este Colegio brillaron muchos sugetos insignes en letras y virtud que ocuparon los más elevados puestos de la cámara eclesiástica. Entre ellos don Francisco Valero y Losa, en cuyo favor sacaron los cole-

giales una beca supernumeraria; más tarde fué rector del mismo colegio. A él se unió el de Mena á principios del siglo XVII y concluyó en el siguiente, por falta de rentas para sustentar los colegiales, agregándose á la Universidad.

El edificio estuvo situado en la calle de Santa Ursula, antes de la Justa, y hoy son dos casas núm. 10 pasado el convento de carmelitas calzados, con el que lindaba al poniente y detras, ó sea al norte, con la estrecha callejuela de Boenes que ahora es en parte calle de la Manta y está cerrada. Su fachada ocupa más de 120 pies de frente, y constaba de dos cuerpos con un torreón cuadrado en el ángulo que mira al este. La puerta de entrada era de piedra, labrada con esmero; tenía un oratorio ó capilla con altares y pinturas de regular mérito.

El Colegio de San Cosme y San Damian, vulgo de Mena, tuvo por fundador el Dr. Mena, colegial teólogo, catedrático de prima en Alcalá y médico de cámara de S. M. Le dotó con mil escudos de renta para sostener ocho colegiales, vice-rector y criados.

Usaban manto de paño con manchas. La primera noticia de su fundacion consta en acta del cabildo Magistral, fecha 1.º de diciembre 1582 y la aceptacion del patronato por parte de dicho cabildo; su fecha 18 de Marzo 1589,

Por el año de 1604 se unió al Colegio de San Clemente: estuvo situado en el local que ocupó despues el Colegio de PP. clérigos menores, y habia sobre la puerta una inscripcion latina que decia *Magnes amoris amor* (El amor es imán del amor) por lo cual se le conocia con el nombre de Colegio de Magnes.

En 1607 don Lucas Gonzalez de Alcides, racionero de la santa iglesia de Sevilla, fundó para doce colegiales y otros tantos familiares, un Colegio en el que habian de dedicarse por mitad al estu-

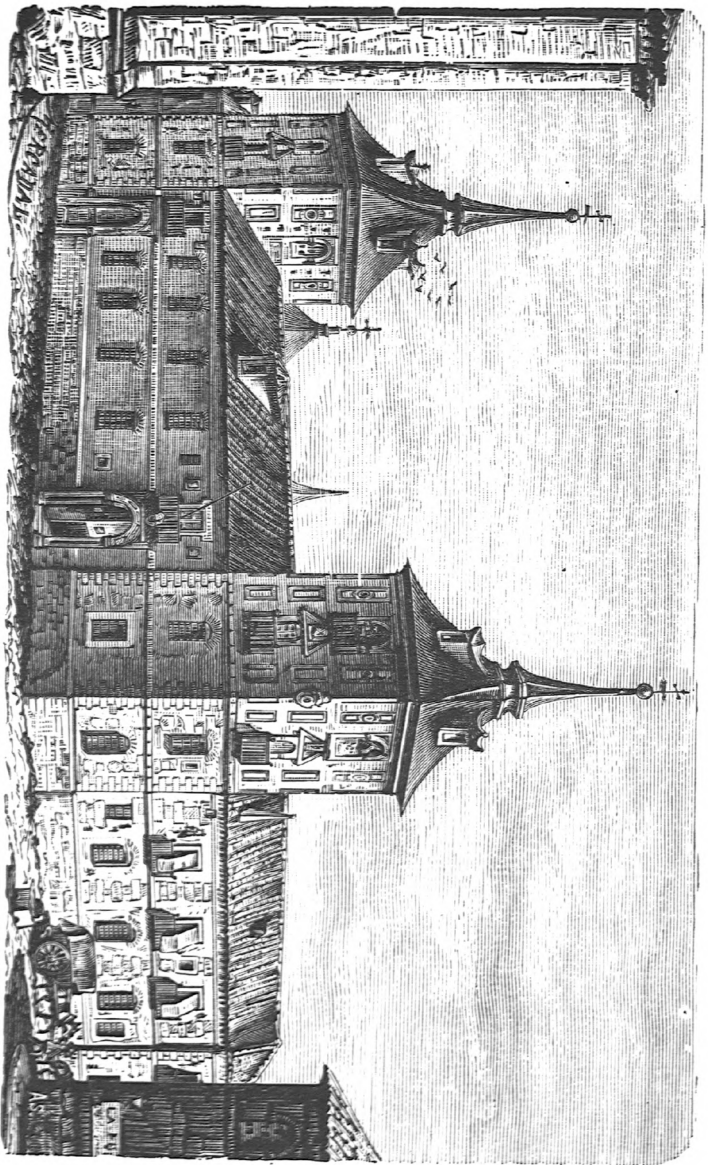
dio de la teología y jurisprudencia; impúsole el nombre de Colegio de Santa Justa y Rufina, y ordenó que sus estudiantes usasen manto y beca de color pardo. En la biblioteca colombina de la iglesia sevillana, sala segunda, cuadro señalado con el núm. 10, se ve el retrato del Sr. Alcides, con el mismo escudo de armas que ostenta la fachada del Colegio, y una inscripción en que se dice fué fundador. Entre los insignes hijos que produjo, se cuenta el doctor don Miguel de Portilla y Ezquivel, autor de la única historia de Compluto ó Alcalá, en la que trabajó durante quince años, debiéndose á sus desvelos innumerables datos y noticias, que hubieran caído en el más completo olvido.

Este Colegio de santa Justa, estuvo situado en la calle de la Victoria, en la casa señalada hoy con el núm. 4, que antes fué convento de religiosos dominicos, por cesion de su dueña doña Juana de Mendoza, heredera del mayorazgo de dicha familia. El edificio es espacioso y en él se nota y se admira aun en el día su bella portada de piedra. Constitúyenla dos grandes agujas de verroqueña, y adosadas á las mismas dos lindas columnas que sostienen la cornisa, en la que se ven las armas del fundador, formadas por un castillo y sobre él un águila con las alas estendidas. El cuerpo principal y correspondiendo á la puerta, deja penetrar la luz por una ventanita cuadrada, con sus jambas, dintel y batiente de piedra, orladas de curiosos adornos y sostenida por un leon y un leopardo del tamaño natural, encadenados, coronando tan linda portada un bonito escudete sin blason alguno, que soportan dos ángeles, todo de muy buena ejecucion. Los trastornos de la invasion francesa á principios del siglo actual, produjeron la terminacion de este Colegio, que enagenado más tarde, le adquirió la familia Lizana.

El Colegio de San Ciriaco y Santa Paula, conocido vulgarmente con



HISTORIA DE ALCALÁ DE HENARES.



COLEGIO DE MÁLAGA.

(Top. Asilo 2.º.)

el nombre de Colegio de Málaga, fué fundado el año de 1610 por el Ilmo. Sr. D. Juan Alonso de Moscoso, natural de la villa de Algete, donde fué sepultado despues de muchos años de su fallecimiento. Colegial del de artistas y despues del de teólogos de esta Universidad, ascendió á obispo de Guadix, Leon, Málaga, y arzobispo electo de Santiago. Dotó su fundacion con 3000 ducados de renta, para sostener 16 colegiales, rector y varios familiares; y su sobrino D. Juan Arias de Moscoso, dean de Málaga, por escritura de 10 de setiembre, ante Melchor de Moxicæ, aumentó una beca para los naturales de Málaga, dotándola con 4000 ducados de capital. Sus estudiantes, que usaban manto encarnado, con beca morada y bonete negro cuadrado, habian de dedicarse al estudio de la teología y de los cánones, y siempre se distinguieron de los demás de otros colegios, por su talento y aplicacion. Al verificarse la reforma de la Universidad, se refundieron en este colegio los de Leon, Lugo y Aragon, continuando así hasta que fué trasladada la Universidad á Madrid en 1836, y suprimido en 1843, se agregó su rector al establecimiento central. Declarados desamortizables los bienes de instruccion pública, se enageneraron los que pertenecian á este colegio, entregando al patrono en compensacion de sus privilegios y regalías, un censo sobre el monte de Valdeaveruelo. Este edificio se halla destinado en la actualidad á segundo asilo de San Bernardino, en que se acogen mujeres y niñas desvalidas. Encuéntrase situado detras de la parroquia de Santa Maria, en la gran calle de Roma, formando ángulo con la de la Trinidad, y es sin duda el más suntuoso y capaz de los edificios destinados á enseñanza, hecha escepcion del de san Ildefonso. Su fachada mide 190 piés de línea, toda de ladrillo esmeradamente colocado, con un zócalo de sillares almohadillados de mucha altura, abriéndose en su primer cuerpo ocho rejas con jambas y dinteles de piedra y dos

puertas de arco en los dos extremos de la fachada, que un poco más salientes que el resto de la línea, dan lugar á la formación de dos torres, modelos de arquitectura y de obra de ladrillo, las cuales en su primero y segundo cuerpo, tienen formados sus ángulos por sillares de piedra, siendo despues solamente de ladrillo en su tercero y cuarto piso, en los que se ven pilastras, recuadros, círculos y cornisas del referido material, terminando en chapitel y aguja empizarrada, que sostiene cada una su correspondiente esfera, veleta y cruz. Estas lindas torres contribuyen muy mucho al adorno y severidad de este suntuoso edificio, en cuyo interior existen dos hermosos patios cerrados de claústro, una preciosa escalera, desahogadas dependencias y un estenso corral. Divídese el cuerpo bajo del principal por una imposta de piedra, en la que se lee en romanzas mayúsculas lo siguiente: A FUNDAMENTIS ERIGIT, VRGET AC PERFICIT, ILUSTISIMUS DOMINUS D. JOANNES ALFHONSUS MOS-COSSO, PRIMVN EPISCOPUS CUADICENSIS, DEINDE LE-GIONENSIS, POSTEA MALACITANVS, DEMUM ELECTOS COMPOSTELANAE SEDIS ARCHIEPISCOPVS, ET EIVSDEM PRAE HUMILITATE ET MAGNANIMITATE CONTEMPTOR ILLIVS PRIMVN SIMVI. ET PERPETVVN RECTOREN AC PATRONVM—PRAEFICITE SORORE FILIUM—DOCTO-REM D. JOANNEM, ARIAS E MOSCOSO, DECANVM MALA-CITANAE ECCLESIAE, VTRIVSQUE MVNIFICENTIA ET IN-DVSTRIA INCVMBIT OPERI, ANNO 1626, PONTIFICE MA-XIMO VRVANO OCTAVO, ET HISPANIARVM REGE PHI-LIPPO III. Y en la torre de la derecha se encuentra la siguiente inscripcion: EIVSDEM SANCTIS INVICTISQVE MARTISIBVS CIRIACO ET PAVLA—PVBLICVM DIVINAE THEOLOGIAE DOMICILIVM NALACITANVM COLLEGIUM.

En el testamento del licenciado Juan Diaz Gutierrez, presbítero, natural de esta ciudad, otorgado en 20 de abril de 1619, hizo el beneficio de fundar y dotar en esta poblacion una casa titulada Seminario de san José, y vulgarmente pupilage de Avila, conocido tambien con el sobrenombre de Seminario de Monteleon, destinado á hospedar estudiantes pobres. La direccion del establecimiento estaba encomendada á un sacerdote que cuidaba de que los hospedados recibiesen una corta racion alimenticia, además de la habitacion gratuita que se les cedia, obligándoles á que se recogiesen á determinada hora y dedicando otras al estudio. Tambien legó en su testamento diferentes bienes á este seminario, Vasco Ramirez Nuñez de Robles, segun consta en el protocolo de Felipe del Castillo.

Habitó como pupilo en esta casa por espacio de algunos años, el Excmo. Sr. D. Francisco Valero y Losa, arzobispo que llegó á ser de Toledo en 1714, continuando sus estudios en el Colegio de san Clemente, hasta que recibió el doctorado en la Universidad.

Cesó de albergar estudiantes este seminario á último del siglo próximo pasado, por la decadencia de las rentas y por haberse agregado sus productos á otros colegios.

Fué enagenado hace pocos años como bienes pertenecientes á instruccion pública agregados á la Universidad de Alcalá.

Hallábase situado en el edificio que constituyen dos casas señaladas con los núms. 3 y 5 de la calle del Rastro viejo, hoy de Diego de Torres, frente á la parroquia de Santiago. Era de bastante estension, pues como se ve aún ocupaba toda la mitad de la referida calle, lindando con la huerta del convento de dominicos de la Madre de Dios, al norte, y con la casa núm. 13 de la calle de Santiago, al mediodia, que hace esquina á la referida del Rastro viejo. El fundador murió en 10 de febrero de 1620, y se enterró en la iglesia de

Santa Maria, en la sepultura de su madre doña Leonor Alvarez.

Llegado el año de 1626, fué fundado por doña Catalina de Mendoza y Cisneros, el Colegio de Santa Catalina mártir, llamado vulgarmente de los verdes por el color de su manto, sobre el que llevaban beca de color de rosa, cubriendo la cabeza con bonete negro de forma cuadrada. Fué dotado con 3000 ducados anuales de renta, para sustentar 16 colegiales, dedicados al estudio de la jurisprudencia, bajo la direccion de un vice-rector y varios familiares, con el cargo de dar enfermeria á los religiosos franciscos del Santo Angel.

Trasladado á Madrid en el año 1836, fué suprimido en el de 1843 y agregadas sus rentas á la Universidad central de dicha corte, y aunque correspondian sus bienes á patronato familiar, fueron declarados en venta como pertenecientes á instruccion pública, y se enagaron á bajo precio los que constituian los de este colegio, con inclusion del edificio, que hoy está destinado á viviendas y casa de labor.

Produjo sujetos muy señalados en letras y en virtud, y alguno de ellos, trocó el manto por el hábito de san Francisco en el próximo convento de San Diego.

Este edificio se levanta al final de la calle de Libreros, con vuelta á la ronda y á la Redondilla de san Diego; su fachada mide 100 piés de línea y sus costados 180; todo él es de ladrillo y consta de tres cuerpos, cuyos ventanales se hallaban resguardados por grandes rejas voladas, de las que se conservan algunas. Tiene pörtada de piedra, y sobre ella un gran balcon adintelado, en el que se ven esculpidas las armas del fundador; la capilla, de buena arquitectura, conserva aun su esbelta cúpula, que no por ser pequeña es ménos bella que las que aun nos quedan. El edificio se halla destinado en la actualidad á casa de labor y de vecindad.

Conócese vulgarmente con el nombre de Colegio de san Jorge de Irlandeses, al que fué Colegio de san Patricio, fundado por el baron Jorge de Paz Silveira, natural de Lisboa, caballero del Orden de Santiago, comendador de san Quintin y Monteagraz, del Orden de Cristo, alcaide de la fortaleza de Martos. Otorgó testamento en Madrid á 6 de diciembre de 1645; ante el escribano Francisco Irechel. Muerto á poco tiempo el baron, ejecutó su voluntad su esposa doña Beatriz de Silveira, dotando al colegio con 5000 ducados de renta. Este establecimiento tenia por objeto la dedicacion al estudio de la teologia durante siete años, á veinte colegiales, que habian de ser naturales de Irlanda, Flandes y Holanda; tenian que dedicarse á predicar la fé católica en los paises infieles, y especialmente en la isla de Irlanda. Este edificio, de elegante y sólida construccion, se levanta frente al convento de las Magdalenas, en la actual calle de los Escritorios, casa señalada con el núm. 4, con vuelta á la calle de san Jorge, y antes del Peligro, hoy cerrada al tránsito público, constituyendo parte del edificio, desde que á fines del siglo pasado se derribó la iglesia. La fachada, que mide 190 piés de línea, se asienta sobre un zócalo de cuatro órdenes de sillares almohadillados; es de ladrillo con recuadros, pilastras y frontones de lo mismo sobre sus siete balcones y seis rejas del primer cuerpo; la portada con jambas y dintel de piedra, si bien la primitiva fué de medio punto, no desdice del todo de la fachada; en ella se ven tres clavos de los que colgaba en forma de pabellon, una cadena con grandes eslabones de hierro y dos piñas doradas en sus extremos, como distintivo de haber entrado en dicha casa el rey. Como la dotacion de este colegio consistia la mayor parte en juros que dejaron, llegó á gran estado de decadencia al comenzar del siglo XVIII, y al concluir, se reunió al de igual clase de Salamanca, pasando el edificio y sus rentas á poder del conde de Revillagigedo.

De un testimonio dado por exhibición, por el Escribano don Rodrigo Gonzalez de Castro, en Madrid, con fecha 1.º de abril de 1786, y de un certificado de don Manuel Antonio Sanfelices, oficial mayor de la secretaría de cámara, consta que el Colegio de Irlandeses de Alcalá, se reunió al de igual clase de Salamanca, en 7 de octubre de 1785; que el rector percibía por su cargo y el de administrador, tres mil pesos anuales; que el Beneficio de Illescas estaba destinado á reparos del mismo colegio, luego al de Salamanca, y que el último rector lo fué durante más de cinco años el señor don Patricio Maginés, cuyas actas tomó el comisionado para la reunion de dicho colegio, don Antonio Alarcon, alcalde de casa y córte, teniente corregidor de Madrid, expresando dicha certificacion la conducta del señor Maginés. Fué uno de sus rectores, don Francisco Campuzano, natural de Alcalá, canónigo de la Magistral y catedrático de prima y de teología de su Universidad, y consultado por el obispado de Calahorra «Supo con perfeccion el arte de memoria que llamaban *Loca*, y en una leccion de oposicion, refirió los ascendientes de »Cristo con dos órdenes contrarios; depone con cariño de maestro se le tenia escudo; pero no le hemos oido impreso y hay »mucho de este asunto. Murió á 19 de febrero de 1690 y se enterró en la Magistral (segun Portilla.)» Otro de sus colegiales hizo una católica de esta, para el estudio de la anatómica, que representa un hombre de tamaño natural en estado de diseccion, ejecutada perfectamente, la cual se hallaba en un gabinete reservado de la biblioteca de la ciudad de Alcalá de Henares, y fué llevada á Madrid.

Cuando la reunion de este Colegio de Irlandeses al de igual denominacion de Salamanca, verificado en 7 de octubre de 1785, los arquitectos don Antonio Jordan, que lo era del arzobispado de Toledo

y don Antonio de Mota y Marquina, dieron en 10 de octubre del dicho año el siguiente informe:

«La fachada que mira al mediodía tiene 190 piés de latitud, y
»vuelve su escuadra por la línea de poniente con 225 de longitud, y
»linda su medianería con calle Cerrada, que llamaban del Peligro, y
»casa de doña Vicenta Munariz, y reasumiendo que consta de 25,587
»piés cuadrados superficiales y su fábrica se compone de cimientos
»de mampostería con 4 iladas de sillería en la fachada principal y
»fuera de su superficie, y lo restante de ella de fábrica de ladrillo
»fino, con 7 rejas de hierro, cuya fachada se «compone de una her-
»mosa portada que se halla en la entrada de su iglesia, que consta
»de cuatro columnas de orden dórico, con sus pilastras, pedestales,
»basas, capiteles, arquitraves, frisos y cornisas, adornada y enrique-
»cida, y por remate, se halla un nicho de bella idea, con basas y ca-
»piteles del mismo orden que la portada, con otro romanato con
»buenos perfiles y molduras, y todo de piedra berroqueña sólida y
»granimentada, y en la entrada principal se halla otra portada de la
»misma clase de piedra, jamba, dintel y batiente y toda ella con bue-
»nos perfiles, encima de la cual se halla un balcon volado, de hierro,
»con balaustres y mazorcas de lo mismo, y por remate se halla un
»escudo de armas reales, esculpido en una piedra de alabastro blan-
»co, adornado y enriquecido con varios relieves y cestones de buen
»gusto, y lo restante de la fábrica es de albañilería, cubierta con pi-
»lastras y contrapilastras variadas, que enriquecen y adornan las
»ventanas y fachadas, hasta coronar con la cornisa del tejado, y el
»resto de la fábrica de su iglesia, desde su cornisamento, se percibe
»clara y distintamente ser de otra mano más inferior, como también
»la bóveda, cornisamento y adornos interiores de ella, en que forman
»segundo cuerpo de albañilería, aunque de mal estilo.» Continúa re-

señando la fábrica, piso y tabiques expresados; «ser la armadura de
»maderos de á seis y viguetas de 22 piés. Doce pilares de piedra si-
»llería que forman un lienzo de cláustro que mira al norte, y el cru-
»cero de la iglesia, se hallan sin concluir. Declaran tambien que tenia
»un arca de aguas. Tasan la finca en 300.002 rs., poco más ó ménos;
»pero que atendiendo á la poca estension que tiene las fábricas sus
»limitados arrendamientos, pues apenas producen para sus reparos,
»son de sentir que su estimacion es 81.000 rs. que era lo que podian
»informar y lo firmaron Alarcon, Antonio, Jordan, Antonio Mota y
»Marquina, Rodrigo Gonzalez de Castro.» La iglesia fué demolida
en 1796; en su capilla mayor fué enterrado el cuerpo del fundador,
cuya estatua de piedra se ha conservado hasta nuestros dias en una
pequeña capilla correspondiente á la mayor de la demolida iglesia,
habiendo sido trasladada dicha estatua con una gran cruz de piedra
berroqueña, al museo de antigüedades complutenses, instalado en el
archivo central, por iniciativa de su ilustrado jefe don José Escudero
de la Peña, ya difunto.

El maestro Martin Ferrer, natural de Daroca, colegial teólogo y
despues del mayor de san Ildefonso, obispo de Tarragona, Teruel,
Tarazona y arzobispo de Zaragoza y canciller de aquel reino, fundó
en 1611 un Colegio titulado de Aragon. Dotó su institucion con
2000 ducados de renta, para sostener 16 colegiales, rector y corres-
pondiente número de criados ó familiares, y el colegio pagaba los de-
rechos de los actos que ejercitaban los individuos del mismo durante
la carrera de teologia. De este establecimiento, que ocupaba la casa
señalada hoy con el núm. 35 en la calle de Santiago, salieron muchos
obispos y dignidades del reino de Aragon. Es el edificio anchuroso
y de gran solidez; su fachada que mide 110 piés de línea, es toda de
ladrillo con zócalo de piedra, dividida en cuerpo bajo y principal, y

en sus extremos se elevaban dos torreones de lindas molduras de ladrillo, que fueron demolidos en estos últimos años. Dos puertas daban ingreso á su interior; una á las dependencias del colegio, y la otra á la capilla, convertida en la actualidad en habitaciones. En este edificio residieron desde 1810 los Mercenarios Calzados, por haber destruido los franceses el convento de la calle de Roma, que tenían entre san Basilio y el colegio de Manriques.

El deseo de engrandecer el culto divino, en la santa iglesia Magistral de nuestra ciudad, impulsó á su ilustre abad doctor don José Beno de Rey y al dignidad de maestrescuela de la misma, don Antonio Escudero de Roxas, á legar en sus respectivos testamentos diversos bienes, con cuya renta, que importaba 1.000 ducados, habia de sostenerse el colegio por ellos fundado en 22 de agosto de 1702, bajo la advocacion de san Justo y Pastor, conocido vulgarmente por Colegio de los Seises. Nombraron patronos de esta fundacion, al abad y cabildo Magistral, con la facultad de redactar las ordenanzas del Colegio que se llamó de Infantes, pues en él se habia de dar enseñanza gratuita á doce niños de corta edad. Los alumnos de este colegio estudiaban gramática y música, teniendo la obligacion de asistir diariamente al coro y cantar acompañados de los músicos de la capilla. Era rector de este seminario, el sochantre, que á la vez disfrutaba una racion y habitaba en el colegio, para cuidar del régimen interior y la educacion de los alumnos: vestian los niños manto y bonete encarnado y beca sin rosca. Continuaron las enseñanzas hasta principios del siglo actual, en que disminuidos los productos de las fincas, se cerraron sus puertas.

El doctor don Juan Antonio de Ayessa, colegial de teólogos, dejó por heredero de sus bienes á este colegio á poco de haber sido erigido. El edificio estaba situado en la calle de los Seises, lindante con